

Rivera Aravena, Carla
Calvo González Patricia (eds.).
Hacer política. El rol de los medios de comunicación en la práctica sociopolítica en América Latina.
Editorial USACH, 2024, págs.198.

Este es un libro que se articula desde el cruce de la Historia y las Comunicaciones. Sus editoras y los autores de los capítulos que componen el volumen realizan un ejercicio que, exitosamente, cruza y conecta ambas disciplinas, lo que es una de las fortalezas indudables de la propuesta levantada por las editoras.

El libro abre con un prólogo que inmediatamente interpela a la Historia. René Jara pregunta sobre cómo la historiografía nacional se ha aproximado al rol de los medios de comunicación y ha reflexionado sobre éstos desde lo político. El mismo prólogo se encarga de hacer una revisión que da cuenta del trabajo que se ha hecho desde la Historia sobre el tema; pero hay dos aspectos que a ratos quedan medio olvidados, incluso en los trabajos más leídos sobre historia de los medios de comunicación, y es el cuándo (la pregunta por el tiempo) y el dónde

(la pregunta por el espacio). Lo que guía a muchos de los trabajos que se han escrito sobre el tema es un enfoque que tiende a estar en la forma cómo la producción de periódicos dio voz a grupos (usualmente considerados no hegemónicos, como mujeres, clases trabajadoras, entre otros), y no en los medios mismos. Sin embargo, esto ha ido cambiando en los últimos años, como apuntan las editoras en el capítulo que abre este libro (capítulo que logra realizar una revisión muy completa de la evolución de la producción intelectual sobre el tema).

Este volumen editado representa a un grupo de autores y autoras que se cuestionan cómo los medios de comunicación, principalmente prensa periódica (revistas y diarios), tiene un impacto en las prácticas sociales y políticas. El centro, entonces, ya no son los grupos o personas que los producen (aunque también hay un poco de eso, por-



que es inevitable dar cuenta de estos personajes), sino los periódicos mismos y lo que generan en la sociedad. En ese aspecto el volumen cumple, además, otro gran aporte: situar la pregunta por lo político en los medios de comunicación en un sentido amplio. Lo anterior permite a los autores y las autoras ofrecer una mirada que complejiza prácticas sociales asociadas al consumo y producción de estas publicaciones.

En lo que sigue, esta reseña buscará evitar una revisión capítulo por capítulo, de forma de privilegiar los temas que cruzan el volumen completo y que resuenan desde la mirada de una historiadora.

Una primera idea común tiene que ver con que lo que explora este libro son prácticas. En el mismo título del libro se plantean como 'sociopolíticas' pero que también son prácticas culturales. Los y las autores rastrean no solo a quienes estaban detrás y/o escribían algunas de estas publicaciones, sino también a sus públicos y los efectos e impactos que tenían en esas audiencias de consumidores. La preocupación por la construcción de discursos políticos a través de la temática de noticias, la diagramación, publicaciones, entre otras, da cuenta de una conciencia del cotidiano que, para el ojo del historiador o la historiadora son una invitación a insertarse en un tiempo, una forma

de hacer periodismo y una forma de hacer política. Esto es una parte central de la cultura porque permite entender un momento en donde se conjugan varios elementos que dan cuenta de una atmósfera.

Los y las autores del libro exploran dinámicas locales. La gran mayoría dan cuenta de casos de estudio que responden a espacios particulares (o el problema del dónde, como se mencionaba al inicio). Al leer el libro completo, las dinámicas que parecieran ser específicas a cada capítulo dan cuenta de elementos que hablan de dinámicas globales y que permiten enriquecer la comprensión que tenemos, precisamente, de la conformación de esas prácticas. Por ejemplo, en la conformación de la prensa como actor social y político, la emergencia del periodista como una profesión que se separa de otras (la profesionalización de quien se dedica a escribir para un periódico), el rol de la prensa en la construcción de imaginarios de lo político. Si bien cada imaginario puede variar, hay una acción constructiva que es común y que es muy interesante de considerar en su efecto social en tanto articulador de comunidades.

Otro elemento transversal es el problema de lo nacional y el rol que cumple la prensa en la construcción de la nación. La pregunta por la nación aparece en los modos de

intervención ciudadana en la prensa, en la función de los periódicos como espacio de civilidad (establecimiento, sugerencia, ejemplos de buenas costumbres, buenas maneras, formas de ser un buen ciudadano). En este sentido, el rol de la prensa como articulador de la nación se nutre del diálogo entre lector y autor que es estudiado por varios de los autores y autoras. Y también aparece ese rol en la repetición de estructuras discursivas conocidas que permiten instalar discursos que luego se transforman en lo que podríamos llamar “hegemónicos” pero que no lo fueron siempre. Aquí, es inescapable volver a la idea de Anderson del periódico como *best seller* de un día y al rol del mismo en la articulación de lo que él va a llamar “comunidades imaginadas”. En este sentido, los periódicos van a funcionar como espacios de encuentro y sociabilidad y claves en la construcción de un ‘nosotros’, ya sea el grupo en el que resuene el escrito particular que conforme ese ‘nosotros’ (revolucionarios cubanos, la oposición a la dictadura en Chile, etc., cada una de las comunidades lectoras). En otras palabras, la operación que hacen los periódicos se cruza con la construcción de identidades.

En la línea de lo anterior, una pregunta que siempre es importante intentar de comprender es ¿qué

es lo que se difunde? ¿un mensaje/discursio/propaganda? La conciencia del poder de la prensa para articular comunidad a partir de estructuras de sentido (¿y sentimiento?) es, precisamente, lo que lleva al permanente control y censura de los medios en distintos momentos de la historia por regímenes autoritarios. La necesidad de controlar la información da cuenta del poder de esos artefactos de papel cuya fuerza está, precisamente, en la capacidad de hacer pensar, plantar dudas, sembrar críticas y generar debate intelectual. Por esto mismo, desde el mundo de la historia, una de las cosas que es más importante y lleva más trabajo entender es identificar esos imaginarios y sensibilidades sociales, esas pistas que a veces son esquivas (como el humor gráfico político), ya que requiere de un entendimiento y manejo no solo de los contextos, sino también de los lenguajes. Lo que hace la prensa entonces, es construir o participar en la construcción de campos culturales.

A modo de cierre, hay una última idea que es pertinente explorar en tanto la Historia como disciplina: la relevancia de los periódicos en un sentido amplio (diarios y revistas) en la Historia como disciplina. Las primeras aproximaciones de muchos estudiantes de Historia a fuentes son periódicos.

Esos primeros encuentros, muchas veces, tienden a ser a través de una máquina de microfilm. El poder acceder, tocar y trabajar con alguna de las publicaciones en formato no microfilmado es un cambio que implica adquirir conciencia de la materialidad de esos objetos, la sensación al tacto, la calidad o fragilidad del papel. A modo personal, me es imposible concebir una investigación si no incluye prensa,

porque lo que indica es el pulso de la sociedad (o de algunos grupos/comunidades de la sociedad). En ese sentido, este libro apunta a eso: los medios de comunicación como una forma de dar cuenta de vidas políticas.

Camila Gatica

Universidad de Chile, Santiago,
Chile

 [/0000-0003-0866-885X](https://orcid.org/0000-0003-0866-885X)